

Les Migrations de Populations entre la France et l'Espagne du XVI^e siècle à nos jours

Toulouse, 7 a 9 de octubre, 1987.

Las migraciones entre Francia y España son muy conocidas en el país vecino en su forma más reciente, a saber, la afluencia de refugiados políticos inmediatamente posterior a la guerra civil y el **rush** de trabajadores en la década de los 60. En realidad, el movimiento de hombres entre ambos países es mucho más antiguo, alcanzando ya cierta importancia en el siglo XVI, solo que entonces era España la que atraía a los emigrantes franceses, situación que se

mantendrá hasta el XIX. Precisamente, el objetivo de este coloquio, organizado por el C.N.R.S. francés, ha sido analizar el volumen, ritmo y características de estos flujos en las dos direcciones, procurando desvelar los factores económicos y políticos subyacentes.

Con este fin, las sesiones se dividieron en las dos partes preceptivas, consagrada una al período moderno y la otra al contemporáneo. La primera se centró, como es lógico, en los caracteres específicos de la migración francesa hacia las diversas regiones y ciudades españolas: Madrid (Larquié), Toledo (Montemayor), Aragón (Salas Ausens), Andalucía Oriental (Ponsot) y Cádiz (García Baquero). También se presentaron varios trabajos de conjunto, como el de A. Poitrineau sobre los emigrantes de la Auvernia a lo largo de todo el período considerado, y el de L. Dommergue sobre la situación de los venidos a España en 1791. El "puente" con el siglo XIX corrió a cargo de M.T. Pérez Picazo y G. Lemeunier, cuya comunicación versó sobre la colonia francesa de Murcia entre 1750 y 1850. En ella se intentaba llevar a cabo, en primer lugar, una medida aproximativa de los efectivos humanos, pasando después a estudiar la evolución experimentada en la procedencia social de sus miembros, para terminar mostrando la inserción del grupo en la realidad murciana.

Para el período contemporáneo, como hemos dicho inicialmente, el flujo cambia de sentido y son los españoles los que marchan al país vecino. En el XIX predomina la emigración por motivos políticos: afrancesados (comunicación de Dufour) y liberales (comunicaciones de Sánchez Mantero y L. Urrutia) sobre todo. Pero el movimiento más importante tuvo lugar en el siglo XX, a causa de la trágica y masiva huida de los republicanos vencidos en 1939 (trabajos de E. Lagarde y J. Borrás). Respecto a dicha centuria, sin embargo, las migraciones laborales han tenido una mayor incidencia que las políticas, a diferencia de lo sucedido en el ochocientos. Las comunicaciones presentadas al respecto se han centrado unas veces en el lugar de llegada (A. Perrin sobre la siderurgia lyonesa, P. Gasque sobre el Sudoeste, J.J. Jordi sobre Argelia) y otras en el de partida (R. Courtot sobre la emigración estacional valenciana entre 1965 y 1980).

Las síntesis finales, verificadas por B. Bennassar y E. Temime respectivamente, pusieron de manifiesto el interés del tema, lo positivo de la doble perspectiva iniciada... y lo mucho que queda por hacer.

María Teresa PEREZ PICAZO